

Jesús Sánchez Adalid:

Amigos, amigas, hermanos, hermanas, me ha gustado esa palabra que ha utilizado Faisal, de la KAICIID hace un momento.

Me han pedido que hable del futuro de convivencia dentro del paradigma o ejemplo del pasado de convivencia en esta ciudad. Me va a pasar un poco como al Papa Juan Pablo II, y voy a dejar de lado mi discurso para decir lo que siente mi corazón.

Al pasado no podemos volver. Quisiéramos, pero no podemos. El pasado no tiene entidad en sí mismo, no es. Fue, pero no es. Sería maravilloso poder viajar al pasado y preguntarle a los protagonistas de aquel tiempo cómo sobrellevaban los problemas de la convivencia, y si realmente, aquí en Córdoba, cuando vivían tres religiones: judíos, musulmanes, cristianos, convivían y dialogaban entre ellos. Es presumible que no fuera así siempre, pero es verdad que se ha conservado una tradición que nos habla de un cierto diálogo entre ellos. Algún califa, como el Califa al-Hakam II, el segundo califa de Córdoba, reunió aquí una biblioteca de 400.000 volúmenes en un tiempo en el cual hacer un libro era un trabajo largo y complejo. Por lo tanto, una biblioteca de 400.000 volúmenes era tanto como decir hoy Internet. En esa biblioteca estaban todos los libros conservados del pasado: los llamados poetas profanos, la sabiduría de Aristóteles, Platón, Pitágoras, la gramática, la retórica, etc. Aquí vinieron, viajaron personajes de todo el mundo para adquirir sabiduría y conocer cómo era esta Córdoba a la que una monja, una religiosa germánica, Roswhita, había llamado en el año 1000, el “ornato del mundo”. ¡Qué pena! No podemos viajar al pasado y mucho menos hacerlo de una forma desapasionada. Lo malo es que miramos al pasado siempre juzgándolo y nos pasa por delante el presente y no lo vemos. Este es nuestro tiempo, no vamos a tener otro.

Hace tiempo vengo reflexionando sobre una experiencia humana que seguramente va a ser común a todos nosotros. El final de la vida. Después de hablar con algunas personas que han estado en el trance de la muerte, después de que certificaran su muerte clínica, ya sean de la religión que sean, casi todos cuentan una experiencia muy similar: una revisión de la vida a través de escenas que les recuerda los momentos trascendentales, pero es sin pasión. Es sólo una observación de la vida. Nosotros, creamos en lo que creamos, pensemos como pensemos, estamos obligados a mirar sobre el tiempo presente, porque no vamos a tener otro. Esta es una gran oportunidad. Parecerá algo pequeño, un simple grano de arena, como suele decirse, o una gota de agua en un inmenso mar, pero es lo que tenemos. Donde quiera que more o como more, la criatura que es superior a nosotros y que lo ve todo, ve nuestras vidas y nos pide algo esencial. Algo esencial a la naturaleza humana, algo que se puede cultivar. Es el amor. Lo mejor que nos han dado, lo único que nos vamos a llevar de este mundo. Y el amor se explicita en diálogo. No se puede amar si no nos entendemos. No se puede amar si no nos perdonamos. Gracias. Buenas tardes.